



Comunicar

ISSN: 1134-3478

info@grupocomunicar.com

Grupo Comunicar

España

Castiglione, Ana Ma.
El diario en la escuela y la formación de valores
Comunicar, núm. 8, marzo, 1997
Grupo Comunicar
Huelva, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15800813>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Temas

El diario en la escuela y la formación de valores

Ana M^a Castiglione
Argentina

La autora nos presenta las características de un programa educativo que, a partir del uso de la prensa en el aula como recurso para la formación en valores, pretende relacionar los contenidos curriculares con los acontecimientos de la actualidad, convirtiéndolos en conocimientos socialmente significativos y, al mismo tiempo, formar lectores críticos capaces de investigar y de aprender valores empleando los periódicos como fuentes de información.

La realidad de Santiago del Estero¹ y probablemente la de vastas regiones de Latinoamérica parece empeñarse en refutar aquello del genial Cortázar, cuando escribió narrando acerca de los cotidianos usos de los diarios: «...luego se lo lleva a su casa y en el camino lo usa para empaquetar medio kilo de acelgas, que es para lo que sirven los diarios después de estas excitantes metamorfosis».

La pobreza y la postergación de la población rural de nuestra provincia determinan que un diario de días pasados llegue a constituirse en el único material impreso al que acceden miles de niños en las escuelas. Por otro lado, más de 2000 adultos santiaguenses se alfabetizan diariamente con el exclusivo recurso del periódico.

En este contexto, el Programa de «El diario en la escuela» que, coordinado por ADIRA,

se desarrolla en Santiago del Estero, adquiere una dimensión social de proporciones considerables.

Ahora bien, ¿es válido sostener que esta función social compensatoria sea el único fundamento para legitimar un programa de utilización de diarios en la escuela?

«La demanda más global es la responsabilidad por la generación y distribución del conocimiento. La escuela es la institución a través de la cual deben llegar todos aquellos saberes que se consideran imprescindibles para participar en la sociedad. A partir de esa demanda es que se dice que un Sistema Educativo no es de calidad si no transmite conocimiento socialmente válido» (Filmus, 1993). Desde una postura coincidente, se plantea la necesidad de una «intertextualidad en los aprendizajes». Intertextualidad que implica la

integración de los saberes desde una horizontalidad (Cullen, 1994). Intertextualidad –agregamos– en la que el conocimiento relacionado con la actualidad se constituye en un elemento decisivo de la interacción.

Accesibilidad de la información, relación de los contenidos curriculares con la actualidad, conocimientos socialmente significativos, lectura crítica de la información: éstos son algunos de los ejes en los que se articula el Programa de «El diario en la escuela». Es a partir de esa dimensión social básica que se legitima esta propuesta, en la que se precisa profundizar en permanente diálogo con la teoría a fin de:

- Esclarecer el sentido de diversas prácticas escolares vinculadas con esta temática.
- Resignificar objetivos y prácticas, a la luz de los nuevos aportes y de las demandas de la sociedad hacia la institución escolar.

1. De la realidad informativa al compromiso con lo social

«En segundo lugar, aparecen otras demandas de la sociedad, que no son demandas generales sino específicas, porque surgen de las interrelaciones del Sistema Educativo con otros subsistemas. El sistema cultural demanda al Sistema Educativo lo que se llama –en términos globales– la formación de la identidad nacional, o sea la transmisión nacional de los valores que aseguren la reproducción de la sociedad en la cual está funcionando» (Filmus, 1993).

Es este aspecto el que nos interesa desarrollar para superar una perspectiva que enfatiza la idea del diario «como transmisor de informaciones» y transitar caminos hacia la investigación en torno a la enseñanza de los valores con los periódicos como recursos.

A diferencia del texto escolar, que observa una larga tradición caracterizada por la ausencia de conflictos en el tratamiento de los temas, los periódicos ofrecen la posibilidad de contacto con los hechos desde la complejidad de versiones, matices o interpretaciones.

En este sentido, resulta significativo el hecho de que en una encuesta aplicada a 350 docentes santiaguenses, sólo el 4% reconociera como función de los periódicos en la sociedad la de formar opinión o persuadir, mientras que el resto contestó aludiendo a otras funciones, predominantemente informativas.

Sin llegar a un exhaustivo análisis que nos permitiría inferir las conceptualizaciones, creencias y prejuicios que tienen los docentes respecto del perfil de los periódicos, surgen algunos interrogantes: ¿qué utilización didáctica es razonable esperar de un docente que sólo «internalizó» que los diarios «informan»?

Una investigación realizada por Morduchowicz y Caterberg (1993) con niños de diferentes provincias de la Argentina, concluyó en que los alumnos en cuyos aprendizajes escolares estuvo presente el diario, incrementaron su nivel de comprensión e información sobre lo social, pero en lo que no se observaron diferencias significativas fue en las actitudes.

«Aunque si bien el terreno de las actitudes y valores requiere de una evaluación más compleja, se trata de un plano en el que corresponde profundizar» (Fidanza, 1993).

Insistimos: nos interesa rescatar el valor de los periódicos en tanto recursos para el desarrollo de competencias en el orden de los valores.

«No nos interesa la información por la información misma... El deber de la escuela no es sólo distribuir información o enseñar a procurarla, sino también enseñar a procesarla, interpretarla o evaluarla... Valoramos una información que permita aprender a reflexionar, tomar decisiones y actuar» (Morduchowicz, 1993).

Es la característica del diario como texto social, la que nos induce a postularlo como un recurso para la formación de valores.

«Estábamos en una etapa preelectoral, les pregunté a mis alumnos de primer grado quién era el candidato a gobernador de la provincia, todos conocían al de las otras provincias limítrofes, a través de la TV por cable, y sólo uno pudo contestar adecuadamente, pues en su casa los padres leían el periódico de la provincia».

El testimonio de la docente se enmarca en una problemática frecuente en las regiones limítrofes de nuestra provincia: la dificultad para definir la pertenencia a la comunidad provincial.

Ello remite a la cuestión de la identidad, entendida como un dispositivo para superar la incertidumbre frente a un mundo en permanente cambio. Y la cuestión de la identidad se asienta en la de la formación de valores.

«Ninguna cultura puede superar los límites del estar aquí (identidad), del estar con (relación), del estar por (libertad)... La identidad se construye como el autorreconocimiento, la relación como encuentro con los otros y la inserción en la naturaleza como cuidado... Esas respuestas o criterios generales de acción son los valores. Es decir, las direcciones constantes que van a adoptar las personas y las culturas en sus comportamientos» (Onetto, 1994).

Ahora bien, ¿de qué manera el docente podrá hacer operativa la enseñanza de los valores a través de los periódicos?

2. El diario como recurso para los procedimientos de la neutralidad y la beligerancia

Muchos docentes hablan del «riesgo de trabajar con los diarios» en el sentido de que nunca se sabe qué noticias traerá el diario, o por la posibilidad de encontrar ciertos temas difíciles que provoquen la consiguiente duda

en torno a cómo orientar el contenido en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Precisamente el periódico se presenta como el recurso privilegiado para el abordaje de cuestiones *controversiales*. A diferencia del texto escolar, que observa una larga tradición caracterizada por la ausencia de conflictos en el tratamiento de los temas, los periódicos ofrecen la posibilidad de contacto con los hechos desde la complejidad de versiones, matices o interpretaciones.

Rescatamos el planteo de Jaume Trilla, al proponer la neutralidad y la beligerancia estratégicas para la enseñanza de cuestiones socialmente controvertidas. La neutralidad y la beligerancia no son tanto maneras de ser o de pensar, cuanto maneras de actuar en determinadas situaciones. Son los procedimientos que los docentes deliberadamente aplicarán para las cuestiones en las que hay diferentes pun-

tos de vista.

«Me puse a pensar que no podía seguir enseñando el tema de la autonomía provincial como todos los años, como una hora de conmemoración. Sobre todo considerando que las noticias nos enfrentaban con la realidad de un gobierno intervenido, por el cual dependíamos totalmente del gobierno central. O por qué trabajar el día del Idioma, partiendo de la lengua heredada de la cultura española y no a través de la noticia referida a las comunidades que aún hablan lenguas autóctonas» (Lilia, docente de nivel primario).

«Yo continué enseñando que las Malvinas son argentinas, mientras que en los periódicos muchas noticias indican que éste es un conflicto no resuelto...», comenta una maestra.

Es la diversidad, propia de una sociedad

Los periódicos se presentan como un recurso didáctico con un gran potencial, pero en estrecha dependencia. No es posible pensar en ejercer la neutralidad o la beligerancia en un ámbito que no admite la pluralidad. Ni creer que se tiende a ésta, mientras persistimos en el planteo de actividades didácticas limitadas.

democrática y pluralista y reflejada en los medios, la que le exige al docente tomar posesión. «El discurso escolar no puede ser una continuidad del familiar o del social, pues trabaja sobre los saberes adquiridos... los ressignifica...» (Puiggrós, 1995). La decisión pedagógica procedimental se presenta como una alternativa con dos opciones: la neutralidad o la beligerancia. La neutralidad consiste básicamente en tratar de no influir en los alumnos, evitando el tema controvertido (neutralidad pasiva) o facilitando el debate del tema y las posiciones enfrentadas, pero manteniendo la decisión de no influir (neutralidad activa). Mientras que con el procedimiento de la beligerancia lo que se trata es de influir. Consideramos crucial la distinción entre beligerancia positiva, definida como la acción de defensa de una opción determinada, y la beligerancia negativa, que consiste en la crítica a las opciones contrarias.

¿Pero cómo decidir, si no existen argumentos definitivos para avalar una u otra posición? Ésta será una opción que se resolverá en cada caso y en función de los valores puestos en juego. En el esquema de caracterización de valores propuesto por Trilla:

A. Valores compartidos, aceptados en el contexto social general (valores universales: verdad, justicia, libertad, declaraciones de principios o derechos, reglas de juego democráticas, etc.).

B. Valores no compartidos, contradictorios respecto de A (contravalores). Se perciben como antagónicos de los anteriores (intolerancia, racismo, discriminación).

C. Valores que sin participar de un con-

senso generalizado, se acepta que puedan ser asumidos y defendidos por un grupo. No son antagónicos de los compartidos, pero pueden

entrar en contradicción con valores correspondientes a concepciones religiosas, éticas y estéticas.

¿Cómo vincular esta conceptualización con la utilización del periódico de acuerdo con el aspecto que intentamos privilegiar? Ello exigirá del educador no sólo un adecuado conocimiento del perfil de los periódicos que utiliza, sino también una evaluación de los valores subyacentes en cada información periodística. Ya sea por las características del acontecimiento, por las conductas de los protagonistas, la repercusión en la sociedad, o por la opinión del periodista. Es este análisis el que le permitirá al docente plantearse un modelo para la acción. Coincidimos en que ante los valores de tipo A, la educación debe ser beligerantemente positiva: que el educando conozca y asuma valores compartidos. Mientras que ante

los valores B se ejercerá una beligerancia negativa.

«¿Cómo puedo tomar la noticia de la expulsión de la Cámara Legislativa de un diputado electo, por haber participado en el estallido social? ¿Voy a decirles a los alumnos que es un acto justo, si el diputado sólo participó expresando en el momento de la rebelión la corrupción de los gobernantes?», se pregunta un docente, al ser interrogado sobre la conveniencia del abordaje del tema del estallido social² en el aula.

Son los acontecimientos y las noticias que connotan valores C las que ofrecen mayores dificultades, en cuanto a la decisión de uno u

La Asociación de Diarios del Interior de la República Argentina (ADIRA) impulsa el Programa «El diario en la escuela» desde 1987, desarrollando diversas acciones para fortalecer la utilización de este medio en la educación. Ha realizado más de 400 Jornadas de capacitación y organizado diez congresos nacionales, en los que participaron 1000 docentes argentinos en cada uno de ellos.

otro procedimiento. En el ejemplo anterior, si bien el docente no puede defender una opción por la violencia, asume que el pueblo obró para terminar con una situación de injusticia y de avasallamiento de sus derechos. Ante estas cuestiones, luego de un cuidadoso análisis decidirá por la neutralidad o la beligerancia, pero con el objetivo de que sea el alumno el que elucide cuál es el conflicto implícito y pueda optar autónomamente.

Consideramos que este planteo constituye un aporte para la propuesta de la formación de valores. Un aporte que es preciso profundizar a través del análisis de todos los factores involucrados en la cuestión de valores. Y que es necesario complementar con la evaluación de los elementos puestos en juego en toda intervención didáctica. Entre ellos, los periódicos se presentan como un recurso didáctico con un gran potencial, pero en estrecha dependencia.

No es posible pensar en ejercer la neutralidad o la beligerancia en un ámbito que no admite la pluralidad. Ni creer que se tiende a ésta, mientras persistimos en el planteo de actividades didácticas limitadas. En palabras de una docente:

«La posibilidad de discutir en el aula significó el inicio del verdadero aprendizaje. El de descubrir el valor de la responsabilidad en la comunidad, en definitiva, de sentirse partícipes de esta comunidad».

Notas

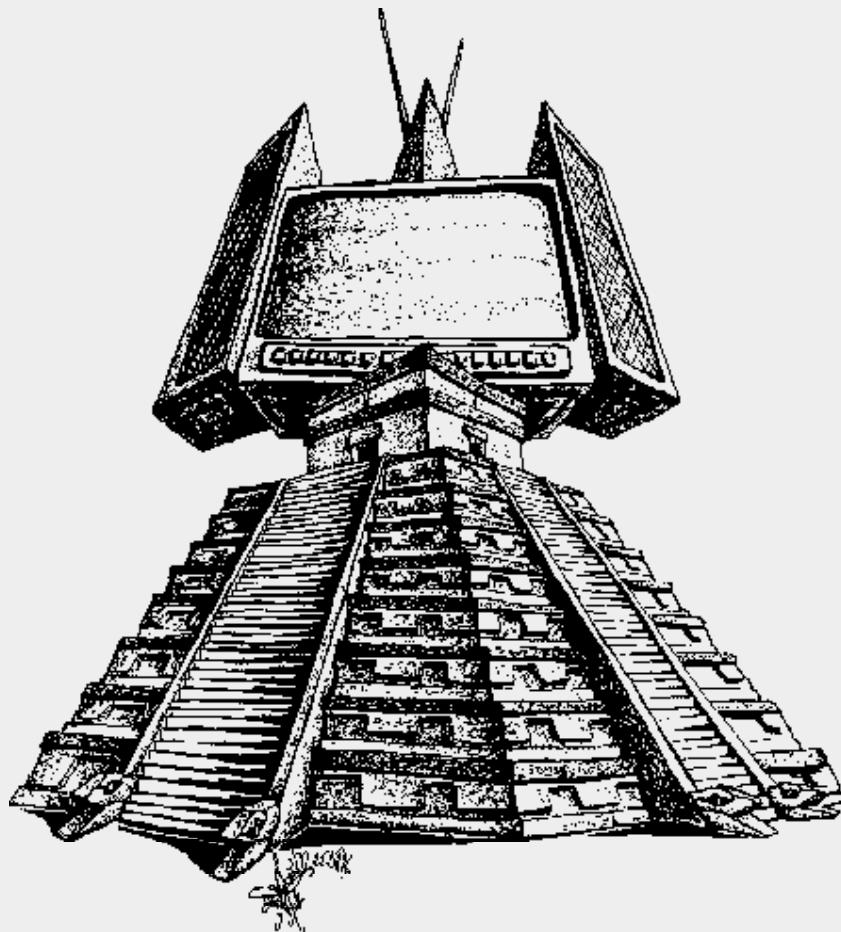
¹ Santiago del Estero es una extensa provincia ubicada al noroeste de la República Argentina. Se encuentra entre las tres provincias argentinas que poseen índices de analfabetismo más elevado. En el último censo, se determinó que el 34% de los hogares de la provincia tienen necesidades básicas insatisfechas. Se estima que diez millones de hectáreas de bosque fueron desforestadas en los últimos 50 años.

² El estallido social fue una rebelión popular, ocurrida en 1993 en Santiago del Estero, en la que el pueblo para protestar por las injusticias y la corrupción de los funcionarios salió a las calles y arrasó con los edificios del gobierno y las casas de los políticos.

Referencias

- ADIRA (1994): *Actas del VII Congreso Nacional de «El diario en la escuela»*. Santiago del Estero.
- CORTÁZAR, J. (1993): *Historias de cronopios y de fa-mas*. Buenos Aires, Sudamericana.
- FILMUS, D. y OTROS (1993): *¿Para qué sirve la escuela?* Buenos Aires, Tesis Editorial.
- MORDUCHOWICZ, R. (1993): *El diario, un texto social*. Buenos Aires, Aique.
- MORDUCHOWICZ, R. (1992): «Señor, ¿vio lo que dijo el diario?», en *Propuesta Educativa*. Buenos Aires, Flacso.
- ONETTO, F. (1994): *Con los valores, ¿quién se anima?* Buenos Aires, Bunum.
- PUIGGRÓS, A. (1995): *Volver a educar. El desafío de la enseñanza argentina a finales del siglo XX*. Buenos Aires, Espasa.
- TRILLA, Jaume (1992): *El profesory los valores controvertidos. Neutralidad y beligerancia en educación*. Barcelona, Paidós.

Ana María Castiglione es profesora de la Universidad Nacional de Santiago del Estero y responsable del Programa «El diario en la escuela» del diario «El Liberal» de Argentina.



Antonio López Alcántara para COMUNICAR '97